

## **REPRESENTACIONES DE PARAGUAY EN ARGENTINA DURANTE LA GUERRA DE LA TRIPLE ALIANZA, 1864- 1870**

## **REPRESENTAÇÕES DO PARAGUAI NA ARGENTINA DURANTE A GUERRA DA TRIPLE ALIANÇA, 1864-1870**

María Victoria Baratta

**Resumen.** Paraguay apareció mayoritariamente estigmatizado en las representaciones de las élites argentinas durante todo el desarrollo de la Guerra de la Triple Alianza. La caracterización negativa recayó fundamentalmente sobre su presidente Francisco Solano López. Estas representaciones encontraron terreno fértil para reproducirse. La imagen de un Paraguay atrasado y primitivo a causa del accionar de sus gobernantes no era nueva.

**Abstract.** During the war of the Triple Alliance, Paraguay was mostly stigmatized in the representations of Argentinian elites. The negative characterization predominantly was centred in the president Francisco Solano López. The representations found a fertile ground to spread. The image of a underdeveloped and primitive Paraguay, due to the actions of its rulers was not new.

### **Introducción**

La Guerra del Paraguay, también conocida como Guerra de la Triple Alianza o Guerra Guasú en Paraguay, fue el conflicto bélico más largo y sangriento de la historia de América Latina. Enfrento por más de cinco años a los países formadores de la Triple Alianza, Argentina, Brasil y Uruguay contra Paraguay. En el caso argentino supuso la consolidación del estado nacional liberal con centro en buenos aires y abrió una etapa de progreso para el país. En el caso paraguayo por el contrario supuso la destrucción extendida del país, la pérdida de la población entre un 60 y 69 por ciento. En esta oportunidad analizaremos sucintamente las representaciones del Paraguay en la Argentina durante la contienda.

Estas no eran novedosas, pero se desarrollaron con una frecuencia y vehemencia inusitadas durante la guerra. En 1858 se editó en Buenos Aires el semanario *El Grito Paraguayo* Se trató de una publicación voz de los paraguayos exiliados en Argentina “de la Libertad para despertar a Paraguay de su letargo”. El semanario era crítico de los gobiernos de Francia y también del contemporáneo Carlos López al que sindicaba como un dictador. Si bien estas visiones focalizaron la crítica sobre los gobernantes, dejaron traslucir una visión peyorativa sobre el pueblo paraguayo. Estas visiones culturales negativas fueron predominantes. De todas maneras, convivieron con otras más esporádicas y pragmáticas de la coyuntura. Durante la década de 1850 el discurso del periódico de los hermanos Varela, el más vendido de la Argentina, *La Tribuna* fue ocasionalmente favorable al gobierno de Carlos López en relación a las disputas que éste último mantuvo con el Imperio brasileño. La postura de este periódico durante la contienda con Paraguay fue bastante diferente, probablemente a causa del nuevo escenario político interno que abrió la batalla de Pavón, batalla final en 1861 entre la Confederación al mando del general Justo José de Urquiza y Buenos Aires al mando de Bartolomé Mitre que dejaría como saldo la conformación de la República Argentina bajo la hegemonía de esta última. Y según algunas denuncias también debido a la influencia creciente de la diplomacia imperial en Buenos Aires. El discurso sobre Paraguay excedió los límites de Buenos Aires y se replicó en las diferentes provincias como una manera de convocar y legitimar una guerra contra ese enemigo que precisaba de toda la nación. Hacemos un repaso por las características de este extendido discurso. Luego abordamos la reacción al mismo, de naturaleza excepcional en el marco del debate público general de las élites. Cerramos con un análisis de las representaciones hacia el fin de la contienda.

## 1. El demonio paraguayo

Aunque los discursos peyorativos sobre el país guaraní ya presentes, se necesitaba una justificación fuerte para llevar a una eventual guerra a habitantes de todo el país. La apelación al peligro para la región que representaba ese gobierno también fue invocada necesariamente con recurrencia. Comenzó la persistente caracterización negativa del Paraguay -que en algunos casos llegó a una demonización-, al que se le reconocía un origen común a la Argentina, pero con un camino muy diferente. Y como en el discurso clásico de Sarmiento, el atraso, el despotismo, la barbarie dieron forma al país guaraní. *La Nación Argentina*, periódico porteño que llevaba la voz del presidente Bartolomé Mitre, publicó el 4 de febrero

de 1865: “Paraguay como sociedad enteramente asiática en medio de las tierras descubiertas por Colón. Abyecto y sepulcral despotismo que tan atrás ha dejado a la España de Felipe II y que solo pudiera encontrar analogías en los pueblos mas salvajes de oriente.”

No obstante, de alguna forma, aunque con similar origen colonial, existió en el discurso un factor que convertía a una nación en civilizada y a la otra en bárbara. Un discurso que delimitó los contornos imaginados de cada nación. Y ese factor, fue, en primer término, la forma de gobierno. Argentina fue república desde su nacimiento, el Paraguay, un compendio de las tiranías más despiadadas cuya coronación era el gobierno de Francisco Solano López. No solo el periódico mitrista llamó a las armas, sino prácticamente todos los periódicos de corte liberal porteños y sus aliados en todo el país. *La Tribuna* el periódico mas vendido competía en tenacidad con el diario mitrista. Ambos esgrimían un discurso de indignación en relación a la ofensa a la soberanía inflingida por el tirano. El aislamiento del país, su falta de desarrollo económico, sus costumbres atrasadas lo convertían en un lugar más que peyorativo para la gran parte de la opinión pública argentina, no solo la liberal. Francisco Solano López era el jefe asesino de estos cuasi animales, asimilable en el discurso liberal a la figura de Juan Manuel de Rosas (el mismo que le había denegado el reconocimiento de la independencia al Paraguay), era un “degollador”. Apelar a la figura de Rosas era un recurso pertinente en dos sentidos: en primer lugar buscaba recordar la alianza con Brasil para Caseros la batalla que había derrotado a Rosas en 1852 y así empatizar con la actual y en segundo lugar, buscaba un consenso con varios opositores al mitrismo, que también se declaraban antirrosistas.

El discurso de *El Mosquito*, periódico satírico dirigido por el francés Henri Meyer que se editaría hasta 1893, contribuyó a esta caracterización negativa de López aunque desde un punto de vista menos dramático y sanguinario y mucho más burlesco. No parecía ser un demonio sino más bien un déspota inútil. Para el periódico de Meyer, el presidente paraguayo era una suerte de demente que se arrogaba la capacidad de definir el equilibrio de poder en la Cuenca del Plata y fallaba en su ridícula pretensión a la vista de los otros mandatarios. En cierta medida fue este matiz más peyorativo que demonizador el más efectivo porque recayó en concepciones ya arraigadas y porque efectivamente, fue difícil convencer que Paraguay podía ser un peligro tan devastador para la República Argentina. Pero no solo López fue objeto de los ataques de la prensa, también lo fue su pueblo.



Imagen: *El Mosquito*, 25/3/1865

*El Mosquito* representó a López como un déspota, un gobernante loco y caprichoso y a su pueblo como animalitos serviles domesticados que a todo asentían. Si bien el discurso legitimador de la guerra centró su accionar sobre el presidente, las representaciones sobre el Paraguay en Argentina no fueron del todo excluyentes con su figura y recurrieron a estigmatizar a su pueblo. Probablemente se volvió insuficiente para el reclutamiento buscar demonizar exclusivamente a un déspota que era visto como inútil.

En 1865 se editó la obra del intelectual católico José Manuel Estrada sobre Paraguay. El ensayo de Estrada proporcionó una interesante oportunidad de profundizar en lo que la prensa se animaba a decir de manera no tan frecuente y clara. Estigmatizar no solo a López sino a su pueblo como causa de su existencia. Realizar un minucioso estudio histórico que sirviera para explicar el presente de ese pueblo. Un pueblo servil, atrasado, dócil era el caldo de cultivo perfecto para que se construyera el poder de un tirano. El Paraguay era un caso anómalo en la América del siglo XIX, defensora de la libertad. La sociabilidad, la civilización no habían podido desarrollarse. Todo estaba en manos de un estado que lo controlaba.

Por otra parte, la presencia de la legión paraguaya en el ejército aliado fue celebrada como una manera didáctica de lo que el Paraguay podía convertirse, anteriormente representada en el grito paraguayo, había una esperanza de civilizarlo. No solamente en Buenos Aires se diseminó el discurso negativo sobre el Paraguay. Los periódicos del interior, excepto la lógica del litoral que abordamos enseguida, replicaron las editoriales de Buenos Aires y fundamentalmente retomaron los partes de guerra en donde se referían a Francisco Solano López como “el tirano” aunque no con tanta persistencia como en Buenos Aires, quizás sí con más indiferencia. Periódicos de Córdoba, Jujuy, Santiago del Estero, Salta o Mendoza afines al mitrismo se hicieron eco de las noticias contra “el déspota”. Y no solo las voces favorables a la guerra fueron condenatorias hacia el Paraguay y su régimen

El Paraguay es un niño cándido ignorante y dispuesto a educarse siempre que su maestro, la república, abra un libro ante sus ojos espantados: El Brasil es un viejo decrepito, vicioso, minado por los intereses encontrados que hacen nacer las ideas del siglo y por las ruinas morales que se propone sostener en pro de un tronco. (*El Pueblo*, 18 de septiembre de 1865)

Quienes criticaban fuertemente la triple alianza y al mitrismo, como el periódico porteño *El Pueblo* de los hermanos Chassing, tampoco se preocuparon o se animaron demasiado a defender explícitamente al Paraguay. Compartieron de una manera mesurada las concepciones sobre el país guaraní, no dudaron de caracterizar a López como un tirano y replicaron noticias del teatro de la guerra. Aunque de todas maneras, tuvieron una esperanza de cambio sobre el Paraguay, lo vieron como un mal menor al lado del malvado Brasil.

## 2. Los traidores a la patria

La defensa explícita y no tan explícita del Paraguay se construyó sobre un número reducido de intelectuales que fueron acusados durante toda la contienda, incluso por los periódicos que criticaron la guerra, como traidores a la patria y “aparaguayados”. Juan Bautista Alberdi, destacado intelectual tucumano, perteneciente a la generación romántica del 37 e inspirador del texto de la Constitución Argentina, fue quien más se animó a defender la causa del Paraguay probablemente ayudado por su exilio en París al momento de la guerra y sus relaciones con la diplomacia paraguaya. Para él la resistencia del pueblo paraguayo probaba la falacia del razonamiento aliado. Paraguay efectivamente defendía su libertad interior al pelear por su independencia. Defensores y opositores a la guerra llevaron el estandarte de los mismos valores, pero los ubicaron en diferentes países. En contrapunto exacto con el discurso mitrista y de sus aliados, Alberdi identificaba a Paraguay con la civilización y lo oponía fuertemente a Brasil:

El Paraguay representa la civilización, pues pelea por la libertad de los ríos contra las tradiciones de su monopolio colonial; por la emancipación de los países mediterráneos; por el noble principio de las nacionalidades; por el equilibrio, no sólo del Plata, sino de toda la América del Sud, pues siendo todas sus repúblicas, excepto Chile, países limítrofes del Brasil, cada victoria del Paraguay es victoria de todas ellas, cada triunfo del Brasil es pérdida que ellas hacen en la balanza del poder americano. (Alberdi, 1865: 105)

Las opiniones de Alberdi se sumaron a las del poeta argentino Carlos Guido y Spano y a las de su compañero periodista, poeta y político Olegario Víctor Andrade, quien por el trabajo de su padres había nacido en Río Grande do Sul, aunque de pequeño se estableció en Entre Ríos. Las ideas de estos hombres, entre otros, fueron difundidas principalmente en el periódico porteño *La América*, periódico que salió durante el primer semestre de 1866 y el cual fue acusado por la mayoría de los periódicos del país de ser un órgano defensor de los intereses paraguayos y de ser por ende desleal a su patria y a su historia. Sin embargo no fueron tan explícitos en la defensa específica de Paraguay como los escritos de Alberdi desde el exilio. El periódico le reconocía a Paraguay su heroica resistencia y un camino común en la lucha por la independencia (no se mencionaba el dato del tardío reconocimiento de la independencia del Paraguay por parte de la Argentina y la campaña de Belgrano). Ante las acusaciones de estar apoyando a la tiranía y barbarie de López, se defendían en clave



americana y republicana, en términos morales y políticos: “Somos defensores de la verdad, de la justicia, De las republicas de Sud América” (*La América*, 7 de abril de 1866). Así la defensa paraguaya pública en territorio argentino, mayoritariamente implícita y solapada, quedó reducida a un grupo pequeño aunque resonante durante los momentos más álgidos de la guerra en Argentina. El periódico *El Pueblo* de Santa Fe escribió, con la guerra ya bastante deslegitimada, en consonancia con estas ideas el 20 de enero de 1869. Este periódico solía invocar a Telmo López, militar hijo del caudillo entrerriano Estanislao, quien decidió unirse al ejército paraguayo, pero paradójicamente terminaría preso y fusilado por orden de López por sospecha de traición.

En el caso de la rebelión interna en Argentina más importante ocurrida durante la guerra, la comandada por el caudillo federal Felipe Varela que comenzó en Mendoza hacia finales de 1866 y se extendió por el noroeste argentino hasta fines de 1867, la mención a Paraguay en su famosa proclama de 1866 fue bastante acotada y se redujo a la siguiente frase: “Nuestro programa es la práctica estricta de la Constitución jurada, el orden común, la paz y la amistad con el Paraguay y la unión con las demás Repúblicas Americanas”. De la proclama de Felipe Varela, se desprendía la concepción americanista en tanto solidaridad entre repúblicas, o sea, excluyendo al Brasil. Asimismo el trabajo de Ariel de la Fuente mostró que las resistencias de los sectores populares a la guerra que seguían a los caudillos obedecían a una multiplicidad de causas, pero no a una encendida defensa del Paraguay como matriz principal<sup>1</sup>. En todo caso Varela tuvo más contactos e interés en la cuestión chilena y en ella pensaba fundamentalmente cuando hablaba de americanismo.

La guerra contra Paraguay provocó una peculiar situación en Entre Ríos y Corrientes. La contienda planteó una suerte de mundo del revés para muchos correntinos que entablaron fuertes vínculos comerciales y políticos con el país guaraní y que por el contrario tuvieron fricciones con el Imperio Brasileño durante la década de 1850. Esta situación se vio reflejada en una ruptura dentro de las élites dirigentes entre quienes apoyaron la alianza, quienes se mantuvieron neutrales o quienes colaboraron con Paraguay. La obsesión de la prensa con el tema del paraguayismo denotaba que la situación era real y extendida de manera significativa

---

<sup>1</sup> DE LA FUENTE, Ariel. Los hijos de Facundo: caudillos y montoneras en la provincia de La Rioja durante el proceso de formación del Estado Nacional Argentino. Buenos Aires: Prometeo, 2007.

o al menos preocupante para los que defendían la guerra. Corrientes fue el escenario argentino de la contienda y Entre Ríos base fundamental de aprovisionamiento de tropas.

El periódico *La Esperanza* (que ante la invasión paraguaya estableció su imprenta en Esquina, lugar donde se refugió el gobernador Lagraña) acusó a los periódicos *El Independiente* y a *El Progreso* de apoyar la causa paraguaya. En el caso de *El Independiente*, efectivamente la acusación estaba en lo cierto ya que se trataba de un periódico opositor al gobernador Manuel Lagraña y de clara afinidad con la causa paraguaya entre sus redactores encontramos a Víctor Silvero, triunviro correntino durante la ocupación paraguaya. En cambio la acusación a *El Progreso* denotaba el clima de paranoia local ya que se trataba de un periódico de orientación liberal, afín al mitrismo, de hecho ellos mismos acusaban también de “paraguayistas” a *El Independiente*. La caracterización del Paraguay era casi una caracterización de todo lo que la Argentina no constituía, no representaba. La nación paraguaya estigmatizada representó la antítesis perfecta de la imagen de nación argentina que los defensores de la guerra quisieron construir. Y muchas veces fue usado como justificativo para la guerra. Era un deber libertarlos y abrirles el camino a la civilización. Los detractores de la causa paraguaya apelaron a encontrar paraguayos que comulgaran con sus ideas. Y cuando lo hicieron lo exhibieron como trofeo<sup>2</sup>.

### 3. Crónica de un final anunciado

Hacia el final de la guerra el discurso mitrista, cuyo líder se encontraba ya fuera de la presidencia y de la jefatura del ejército aliado, adoptó un tono casi pedagógico que convivió con los peyorativos y demonizantes ya descriptos. Las anécdotas sobre el salvajismo de López se multiplicaron. Aunque muchas de ellas exageradas, se denunciaron también los fusilamientos que realizaba dentro de su propio ejército, fusilamientos que efectivamente eran ciertos. Por otra parte, en la famosa polémica epistolar que mantuvo con Bartolomé Mitre en 1869, también reproducida por la prensa, Juan Carlos Gómez, periodista uruguayo, no

---

<sup>2</sup> BUCHBINDER, Pablo. Caudillos de pluma y hombres de acción: Estado y política en Corrientes en tiempos de la organización nacional. Buenos Aires: Prometeo, 2004 y RAMÍREZ BRASCHI, Dardo. La guerra de la Triple Alianza a través de los periódicos correntinos. Corrientes: Moglia ediciones, 2004.



defendió al Paraguay ni a sus costumbres, sino que se enfrentó a Mitre criticándole su estrategia de guerra que convirtió a López en un héroe que no era, desnudando así la inutilidad de las características de la alianza. Gómez que llamaba “tiranuelo” a López, concluyó lo que a todas luces era evidente, que la contienda no había sido contra un gobernante sino también contra todo su pueblo, como mostraban los resultados materiales y los discursos que analizamos del transcurso de la guerra:

La política de usted dio a López posición nacional, carácter popular, significación política. Su política hizo de López, tiranuelo obscuro, vulgaridad personal, un personaje histórico, por más que me duela y me pese tanto o más que a usted divisar en las galerías de la posteridad a los que hemos visto de cerca repugnantes figuras. (Juan Carlos Gómez, 16 de diciembre de 1869)

Hacia el fin de la contienda se editaron en Buenos Aires libros de dos británicos que trabajaron, vivieron en el Paraguay durante años y que estuvieron junto al ejército de López. En primer lugar, en 1869 apareció *La Guerra del Paraguay* del ingeniero George Thompson y en 1870 se editó *Siete años de aventuras en el Paraguay* de Frederick Masterman, boticario del ejército paraguayo. Ambos propusieron una visión similar que sintetizó muy bien los discursos dominantes sobre el Paraguay durante la guerra. Estos dos personajes históricos estaban desencantados por el Mariscal y la mayor parte de sus críticas iban hacia él. La visión de Masterman fue mucho más dura con respecto al pueblo al que estigmatizaba y responsabilizaba de su gobierno. Él se horrorizaba hasta de la manera de comer de los hombres y sus modales en general a los que consideraba muy primitivos. Sin embargo cometió un pecado imperdonable para sus editores argentinos (quienes plagaron de notas la edición que en general complementaban sus visiones), pero que en el siguiente caso mostraron una elocuente disconformidad ante la siguiente afirmación del boticario:

Había lo que se llamaba la Biblioteca pública; pero siendo teológicos casi todos los libros, nunca supe que hubiese quien los leyera. López, sin embargo, los utilizó con su buen tino de costumbre. Hizo cortar los inmensos tomos para convertirlos en cohetes y fuegos artificiales. Vi practicar un día esta operación sobre una biblia hebrea y latina-modo muy sud-americano de difundir los conocimientos útiles. (Masterman, 1870: 22)

Los editores argentinos replicaron en una nota al pie:

Decir que la destrucción de los libros es una manera sud-americana de difundir los conocimientos útiles porque esto se hacía en el Paraguay es como si dijéramos que la manera europea de introducir la civilización en América es poner sus hijos al servicio de los tiranos, y contribuir al sostén de la barbarie más refinada. (Nota a Masterman, 1870:23)

Le adjudican este comentario poco feliz a su desconocimiento de la historia de los pueblos del Plata y aún de Paraguay, reconociendo una parte “civilizada” en su historia. Ante las palabras de un no americano, no todos los americanos y aún no todos los paraguayos eran todo aquello que se había dicho de los paraguayos durante la guerra en Argentina, una suerte de americanismo defensivo y una alusión al componente argentino velada aparecía en la visión de los editores de Buenos Aires. Masterman reconoció que no existía un odio de los argentinos a los paraguayos y que eso lo había demostrado la contienda. Su visión resumió la postura mayoritaria en la Argentina durante la guerra. No hubo muestras de odio, rivalidad o resentimiento hacia el pueblo paraguayo. Sí, fundamentalmente, una visión despectiva, estigmatizante, peyorativa, de inferioridad política y cultural hacia ellos y una demonización absoluta de su gobernante. Este discurso fue avalado por el presidente que asumió en 1868, Domingo Faustino Sarmiento, quien decidió proseguir con la guerra. Sin embargo Sarmiento fue quien manifestó un desprecio aún mayor por el pueblo paraguayo, aunque debemos aclarar que su discurso tan extremo no fue el predominante durante el inicio y desarrollo de la contienda. En correspondencia con la maestra Mary Mann el 12 de septiembre de 1869 escribió: “No crea que soy cruel. Es providencial que un tirano haya hecho morir a todo ese pueblo guaraní. Era preciso purgar la tierra de esa excrecencia humana.”

#### 4. A modo de resumen

En el caso del país guaraní, las representaciones que lo identificaron con el atraso y el despotismo ya se encontraban en el discurso de las élites previo a la guerra. Sin embargo, con el desencadenamiento de la misma adquirieron una recurrencia y tono inusitados hasta el momento y fueron compartidos y reproducidos por casi todo el espectro político argentino. Aún cuando la guerra fue muy impopular, las opiniones de defensa del Paraguay fueron muy minoritarias sobre todo en lo relativo a su gobernante Francisco Solano López, blanco de las demonizaciones más fuertes. Se lo presentó también como una amenaza para la región, pero esta imagen fue poco difundida. Si bien se insistió que la guerra era contra el tirano y no contra su pueblo, se deslizaron durante toda la contienda imágenes estigmatizantes y peyorativas del pueblo paraguayo que buscaron dotar de legitimidad a una contienda civilizadora. Paraguay sirvió como imagen exacta de todo lo que la Argentina no era ni debía ser, definió los límites de la comunidad imaginada argentina. Dictadura, despotismo, atraso, barbarie, sangriento, esclavitud se opusieron a la república, el avance, la civilización, la paz y

la libertad argentinas. La guerra tan prolongada ya resultaba evidente que no se estaba llevando a cabo solo contra un gobierno y que se cobraba la vida de gran parte de su pueblo. Las opiniones defensoras del Paraguay fueron excepcionales, algunas veces más explícitas otras mucho más tibias y estuvieron centradas en tres ejes: cierta prensa del litoral, Alberdi, *La América* y Felipe Varela. Todos ellos fueron acusados del peor de los pecados para la nación: aparaguayados. Incluso la opinión crítica de la guerra los acusó de traidores, se podía estar en contra de una contienda inútil pero defender al Paraguay era deshonar la argentinidad. Cuando la lucha se extendió y se acercaba el fin, se difundieron algunas visiones que mezclaron esta demonización de López y estigmatización del pueblo con un sentimiento de lástima ante el desastre consumado. A la visión peyorativa previa, la guerra agregó virulencia, condescendencia y dependencia. Pero no pudo lograr instalar una idea realmente amenazante. La visión más extrema de Sarmiento, muchas veces absolutizada, no fue sino una excepción en el debate.

## 6. Referencias

Periódicos y períodos consultados

*El Grito Paraguayo*, Buenos Aires, 1858.

*El Independiente*, Corrientes, 1864-1865.

*El Liberal*, Corrientes, 1868.

*El Mosquito*, Buenos Aires, 1864-1870.

*El Paraná*, Entre Ríos, 1864-1867.

*El Progreso*, Corrientes, 1864-1865

*El Pueblo*, Santa Fe ,1868-1869.

*El Pueblo*, Buenos Aires, 1864-1867.

*La América*, Buenos Aires, 1866.

*La Esperanza*, Corrientes, 1864-1865.

*La Nación Argentina*, Buenos Aires, 1864-1870.

*La Tribuna*, Buenos Aires, 1864-1870.

## Fuentes éditas

ALBERDI, Juan Bautista. “Las disensiones de las Repúblicas del Plata y las maquinaciones del Brasil, 1865”, “Los intereses argentinos en la guerra del Paraguay con el Brasil” (1865), “Crisis permanente de las repúblicas del Plata” (1866) en Alberdi Juan Bautista. Historia de La Guerra del Paraguay. Buenos Aires: Ediciones de la Patria Grande, Buenos Aires, 1962.

Cartas polémicas sobre la guerra del Paraguay. Bartolomé Mitre y Juan Carlos Gómez con prólogo de Natalicio González (1940), Asunción-Buenos Aires, Editorial Guaranía.

Correspondencia Sarmiento-Mary Mann, Buenos Aires, Academia Argentina de las Letras, Imprenta de la Universidad, 1936.

ESTRADA, José Manuel, Ensayo histórico sobre la revolución de los comuneros del Paraguay y la guerra de 1865. Buenos Aires, 1865.

MASTERMAN, George. Siete años de aventuras en Paraguay. Buenos Aires: Imprenta Americana, 1870.

THOMPSON, George. La Guerra del Paraguay. Buenos Aires: Imprenta Americana, 1869.

## Referencias bibliográficas

ANDERSON, Benedict. Comunidades imaginadas, Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México: FCE, 1993.

BARATTA, María Victoria. El litoral y la batalla de pluma. La identidad nacional argentina en los periódicos de Entre Ríos y Corrientes durante la Guerra del Paraguay (1864-1870). Folia Histórica del Nordeste, nro 21, Resistencia, IIGHI IH-CONICET, p 75-96, 2013.

BARATTA, María Victoria. La identidad nacional argentina durante la Guerra del Paraguay. Representaciones, lenguajes políticos y conceptos en el diario La Nación Argentina (1862-1870). Almanack, n 3, p. 82-98, 2012.

BREZZO, Liliana. Los manuales de historia argentinos y paraguayos. Una aproximación bilateral a las representaciones del Otro. Entrepasados, n. 20-21, 2002.

BUCHBINDER, Pablo. Caudillos de pluma y hombres de acción: Estado y política en Corrientes en tiempos de la organización nacional. Buenos Aires: Prometeo, 2004.

DE LA FUENTE, Ariel. Los hijos de Facundo: caudillos y montoneras en la provincia de La Rioja durante el proceso de formación del Estado Nacional Argentino. Buenos Aires: Prometeo, 2007.

GALASSO, Norberto, Las proclamas de Felipe Varela: el mitrismo y la “Unión Americana. Buenos Aires: Colihue, 2012.

GONZALEZ DE BOSIO, Beatriz. Los legionarios \*Guerra de la Triple Alianza. El lector: Asunción, 2013

RAMÍREZ BRASCHI, Dardo. La guerra de la Triple Alianza a través de los periódicos correntinos. Corrientes: Moglia ediciones, 2004.

SILVEIRA, Mauro César. A Batalha de papel: a charge como arma na guerra contra o Paraguai. Florianópolis: Editora da UFSC, 2006.

WASSERMAN, Fabio. Entre Clío y la Polis: conocimiento histórico y representaciones del pasado en el Río de la Plata. Buenos Aires: Editorial Teseo, 2008.